

AGATHA CHRISTIE

ROBO DE JOYAS EN EL  
GRAND METROPOLITAN



  
COOLTURA

—Poirot —dije— un cambio de aire le sentaría bien.

—¿Cree usted, *mon ami*?

—Estoy seguro.

—¿Ah sí? —replicó mi amigo sonriendo—. Entonces, ¿ya tiene todo arreglado?

—¿Vendrá?

—¿A dónde se propone llevarme?

—A Brighton. A decir verdad, un amigo de la ciudad me ha proporcionado un buen asunto y tengo... dinero para quemar, como vulgarmente se dice. Creo que un fin de semana en el “Gran Metropolitan” nos vendría como anillo al dedo.

—Por supuesto, acepto agradecido. Ha tenido el buen corazón de acordarse de este viejo. Y a fin de cuentas, un buen corazón vale tanto como todas las células grises. Sí, yo que digo esto, a veces corro el peligro de olvidarlo.

No me gustó demasiado su insinuación. Poirot suele tener la tendencia de despreciar mi capacidad mental, pero su alegría era tan evidente que dejé mi malestar de lado.

—Entonces, todo arreglado —dije rápidamente.

El sábado nos encontramos cenando en el “Grand Metropolitan” mezclados con la alegre concurrencia. Todo el mundo parecía estar en Brighton. Los trajes eran maravillosos, y las joyas; exhi-